

Crónicas de la Era Lunar

Por PABLO DE LA HIGUERA

NOCHE DE TOROS EN LA TELEVISION FRANCESA

Primero hubo la película de Francesco Rossi, "La hora de la verdad", con "Miguelín". Después vino la verdadera hora de la verdad, que aquí, en este país, es la hora del charloteo, del rico debate. Fue muy bueno. De entrada, don Domingo Dominguín cogió el toro por los cuernos y planteó el asunto en plan social. Dominguín declaró rotundamente que el origen y la explicación de la fiesta nacional están en el subdesarrollo y en unas estructuras socioeconómicas injustas. El torero es un señor que tenía hambre, y como tenía hambre se hizo torero. Su tesis era en cierto modo la ilustración, estructurada, del famoso "más cornás da el hambre" del Espartaco.

El fulminante número progresista del señor Dominguín provocó un momento de desconcierto entre los participantes en el debate. El primero en reaccionar fue Jean Lacouture. Lacouture es una de las grandes firmas de política internacional de "Le Monde". TRIUNFO ha publicado excelentes cosas suyas. Lacouture es una mezcla fascinante de pasión y de serena capacidad de análisis y sentido crítico. Esta doble e inseparable faceta de su personalidad le ha llevado a escribir un penetrante estudio sobre el general De Gaulle y... a una impenitente afición a los toros. Pasión y lucidez mental, en síntesis entrañable, son los ingredientes de sus estupendas crónicas taurinas. Periodista y escritor nato, es nervioso hablando, y se le vio parpadear mucho después de la "tirada" de Dominguín. Al fin consiguió articular una palabra para decir más o menos que hombre, que no había que exagerar, que el hambre y las estructuras injustas podían explicar en parte el fenómeno tauromáquico, pero no del todo. En esto, el que dirige el debate le suelta suavemente que si no había cierta... incongruencia... entre su condición de hombre de izquierdas y su pasión por los toros. Aquí Lacouture estuvo genial. Dijo que no sabía si había incongruencia o no, pero que si la había, reclamaba el derecho a la incongruencia. Ya me convenció menos su argumento de que no tiene tiempo para preocuparse del sufrimiento de los animales mientras los hombres explotan y matan a sus semejantes. Esto se me antoja un poquillo falaz, porque si los animales van a tener que esperar para ser bien tratados a que los hombres se traten bien entre sí, están apañados. En realidad, la afición a los toros es una enormidad tan grande que más vale no dar explicaciones para justificarla. A mí también me gustan, pero jamás intentaré justificarlo.

Otro de los grandes momentos del debate fue cuando el señor Claude Popelin, el crítico y "enterado" oficial de Francia, se puso a explicar que las banderillas tienen un pincho muy pequeño y que no hacen pupa. El señor Gascar, que era la oposición a la fiesta, objetó tímidamente que a él le había parecido advertir que el toro sangraba. Esta observación hubiera hecho vacilar a otro que no fuera el señor Popelin. Imperturbable, el señor Popelin explicó pacientemente que no sangraba casi nada, y que el hecho de que sangrara un poco no significaba necesariamente que sufriera. Ante tan contundente argumento, el señor Gascar recogió velas, volvió a repetir que él no tenía nada contra los toreros, que admiraba su valor e incluso su arte, pero que, a pesar de todo, él seguía teniendo la ligera impresión de que el toro sufría un poco. ¡Y dale! El señor Gascar debería saber que los toros, después de todo, gozan de los mismos privilegios que los poetas: que si son buenos, son aplaudidos en el arrastre.

En el debate intervinieron también Curro Vázquez, Robert Piles, que es un señor torero francés hijo de españoles; el aficionado señor Lacassagne y el crítico de "ABC", don Antonio Díaz-Cañabate. Afortunadamente no se tocó el espinoso tema de "El Cordobés", y el señor Díaz-Cañabate, puro en mano y amable continente de liberal orteguiano, pudo explicar con toda serenidad una lección magistral sobre el toro y su circunstancia.

La nocturna fue buena y los teleafiados lo pasamos muy bien.

Santas Escrituras. Aunque el lenguaje castellano tiene abundantes extranjerismos tiene aciertos indudables en la interpretación de algunas frases discutidas, sobre todo del Antiguo Testamento.

El año pasado celebraron en Roma una asamblea a la que asistieron 6.500 españoles. Este año celebran en Toulouse otra asamblea, a la que se espera asistan 10.000 españoles. ■ E. MIRET MAGDALENA.

ARMAS

El bombardero absoluto

El Boeing B-52, enorme bombardero octoreactor que los americanos están utilizando actualmente en el Sudeste asiático, tendrá su sucesor: el North American Rockwell B-1. La decisión de construir, cueste lo que cueste, una flota de estos aparatos de geometría variable, acaba de tomarla el Departamento norteamericano de Defensa. La producción en serie será de 200 ó 250 aparatos. Tetrareactor, el B-1 A no sólo será capaz de cumplir todas las misiones del B-52, sino que, al mismo tiempo, podrá alcanzar una mayor velocidad (3.000 kilómetros por hora), dispondrá de contramedidas electrónicas altamente perfeccionadas, volará a muy baja altura a elevada velocidad subsónica y podrá transportar, a una distancia de aproximadamente 10.000 kilómetros, una carga militar doble de la que permite el B-52 (es decir, de más de 22 toneladas). El primer vuelo del nuevo avión está previsto para 1974, y los primeros aparatos producidos en serie saldrán de las factorías de Los Angeles en 1978.



La «crisis Tillon» en el P. C. F.

Ulcerada y dolorosa aún la expulsión de Garaudy del partido comunista fran-

sés, brota ahora la «crisis Tillon». Charles Tillon, ex ministro, jefe de los francotiradores del partido durante la resistencia, ha sido excluido del partido comunista francés por sus graves disensiones con la dirección acerca del «stalinismo» que considera presente en el Comité Central y con respecto al tema checoslovaco.

Tillon ataca ahora al secretario general, Marchais, de haber colaborado con los alemanes; dice que ha sido impuesto en el partido por Breznev. Duclos responde a Tillon y le define así: «Segrega bilis, es hombre de odios, es malo. Durante dieciocho años ha permanecido callado, acumulando toda su maldad, y ahora se desborda, deja correr todo eso, deja correr su hiel [...]. Ha hecho siempre reproches a todo el mundo. Atacaba a Maurice Thorez, me ha atacado a mí, ataca a Marchais, ataca a todo el mundo porque se considera por encima de todo el mundo y considera que él debía haber sido el dirigente esencial, el dios del partido comunista francés. ¡Es un megalómano en el fondo!».

Garaudy le defiende: «La exclusión de Charles Tillon, después de la de Dubcek, muestra cómo se perpetúan los métodos inaugurados en la época de Stalin: la respuesta a las divergencias políticas por la eliminación de los hombres». Se supone que Garaudy y Tillon pueden, ahora, crear su propio partido comunista, que no se definiría como escisionista, sino como ortodoxo, acusando al actual de ser el escisionista y desviacionista. El primer paso será, probablemente, la publicación de un semanario sostenido por los dos excluidos.

EL REARME DE SUDÁFRICA

¿Hacia la bomba atómica?

Mientras el Gobierno conservador de Inglaterra trata de enviar armas a Sudáfrica y los Jefes de Estado de las naciones negras deliberan acerca de este riesgo, el primer ministro sudafricano, Voster, anunció la intención de poner en marcha una fábrica para la producción de uranio enriquecido, es decir, capaz de suministrar material para la fabricación de la bomba atómica. Aunque Voster explica que se trata de utilizar la fuerza atómica para fines pacíficos, el hecho es que esta fábrica puede permitir a Sudáfrica convertirse rápidamente en una potencia nuclear militar, lo cual alarma seriamente a quienes profetizan que esa zona puede producir, en un plazo más o menos próximo, un Vietnam, y a quienes estiman que la proliferación nuclear es un riesgo para la paz mundial.

Esta noticia no favorece los proyectos del Gobierno británico de enviar armas a Sudáfrica. Heath ha sido vivamente interpelado en el Parlamento en un debate cálido: los miembros de la oposición no han conseguido sacar al primer ministro de sus trincheras semánticas, basadas principalmente en las diferencias entre los términos «intención» y «decisión». El ministro de